Predestinación

de los

jefes principales de

la religión cristiana.

Hecho por Rev.Theodore Beza.

Trad. Eduardo Algeciras

Gal. 3:22

La Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

Breve declaración de

la Bíblica Doble Predestinación.

La cuestión de La predestinación de Dios no es curiosa, ni improductiva, sino de gran importancia, y muy necesaria en la Iglesia de Dios .

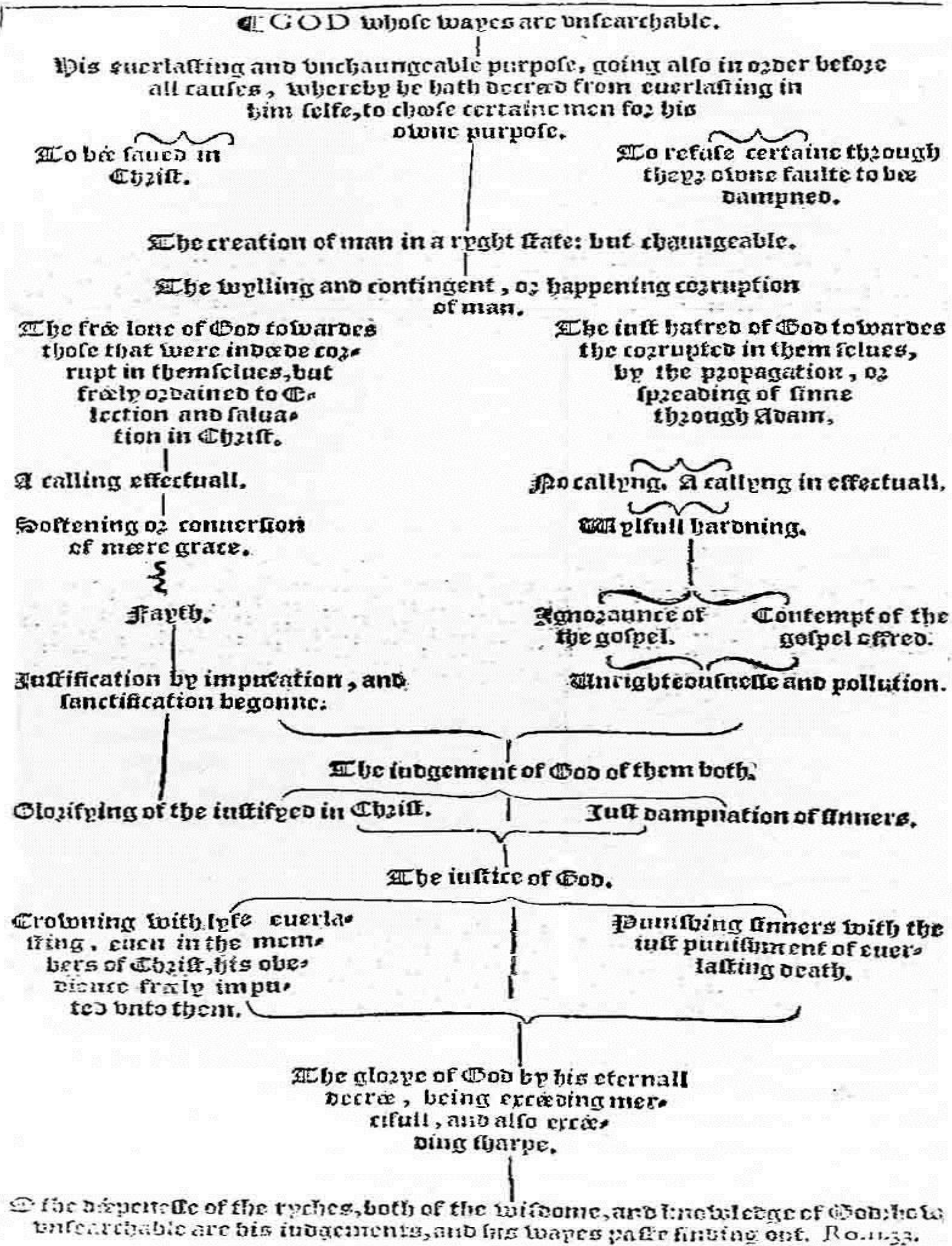


Tabla de Theodore Beza de “la Predestinación Supralapsariana” The Treasure of Trueth (Londres, 1576). Fuente: historia social del Calivinismo (New Haven: Yale University Press, 2002), 106.

Capítulo Primero.

AGUSTIN en su libro Sobre el beneficio de la perseverancia [*De bono perseveranti*], capítulo 14, dice, que los que estaban en contra de él como adversarios en esta pregunta, alegaron que esta doctrina de la Predestinación obstaculiza a la predicación de la palabra de Dios, y que hace que no pudiera ser benefica. Como si esta doctrina hubiera impedido que el apóstol Pablo cumpliera con su deber. Pero quienes a menudo nos encomiendan y enseñan la predestinación nunca dejan de predicar la palabra de Dios. Por eso, como el que recibió este don, puede mejor exhortar y predicar: así el que recibe este don, oye al Predicador más obedientemente, y con mayor reverencia. Por lo tanto, exhortamos y predicamos, por lo cual, solo los que tienen oídos para oír nos escuchan en silencio y para su consuelo y en aquellos que no los tienen, se cumple esta oración, que al escuchar con sus oídos no escuchan, porque escuchan con el sentido externo, pero no con el consentimiento del creer interno. Ahora, y ¿por qué algunos hombres tienen estos oídos y otros no? Lo es, porque se les da a algunos que vienen y a otros no. ¿Quién conocía el consejo de Dios? ¿Se debe negar lo que es claro y evidente, porque eso no se puede saber qué es lo oculto y lo secreto? Nuevamente Agustín en el capítulo 15, (dice él) que algunos bajo la sombra de sentirse muy predestinados sólo en cristo, pero andan confiados en si mismos, viviendo por negligencia perezosa, y como están inclinados a adular su carne, sigan sus propios deseos, por lo tanto, ¿debemos juzgar, entonces quela presciencia de Dios es falsa? No, sino que antes bien comprendemos que quienes igualan el bien y el mal no condenando el mal, son quienes deambulan en libertinajes y legalismos para tratar de ocultar su falsedad y el error. También en el capítulo 20 del mismo libro, Agustín escribe de esta manera: Si los Apóstoles y los Doctores de la iglesia, hicieron lo uno y lo otro, ambos enseñando la elección eterna de Dios pura y verdaderamente, también reteniendo a los fieles en la vida piadosa y los modales y no en libertinajes, lo que mueve a nuestros adversarios (al ver que son vencidos por la verdad manifiesta e invencible) dicen que, aunque esta doctrina de la predestinación es cierta, no debe predicarse a los gente, para no enemistarles entre si ni contra Dios. Pero, nosotros no nos sometemos a los hombres, sino a Dios, por lo que hemos de predicar el temor de Dios hasta el fin para que Dios pueda ser verdaderamente servido, así también debemos predicar la Predestinación para que el que tiene oídos para oír pueda oír y regocijarse en Dios, no en sí mismo, por la gracia de Dios hacia él.

Esta es la mente de ese excelente Doctor que toca este punto, que a pesar de que nos une a dos condiciones: la primera es que no hablamos más allá de lo que la palabra de Dios nos limita: y la otra, es que establecemos, solo lo mismo que la Palabra de Dios dice. La Escritura enseña, en consecuencia, para edificación. Por

lo que hablaremos brevemente de estas dos partes: primero de la doctrina misma, y luego del uso y aplicación de la misma.

Capítulo segundo.

Del eterno consejo de Dios escondido en sí mismo, que es conocido por sus efectos.

Dios, cuyos juicios ningún hombre puede comprender, cuyos caminos no se pueden descubrir y cuya voluntad (1) debe detener a todos los hombres (2), de acuerdo con el propósito determinado e inmutable de su voluntad, por la virtud de la cual están hechas todas las cosas (3), incluso las cosas que son malas y execrables, porque son forjadas por su consejo divino, y no porque proceden del príncipe del aire, que obra en los hijos (4) de desobediencia, por lo que ha determinado (5) desde antes de que todo comience a crear todas las cosas en su tiempo, para su gloria, y (6) a saber, los hombres: a quienes ha hecho después de dos clases, totalmente contrarias entre sí. A unos hechos de un tipo que le agradó elegir por su voluntad y propósito secreto y al otro tipo los participantes de su gloria a través de su misericordia (7),

En la Elección o Predestinación a la vida eterna, considerada en la voluntad de Dios, es decir, esta misma determinación, o propósito para Elegir, es la primera fuente y el principal original de la salvación de los hijos de Dios; no está fundada en esto, como dicen algunos, de que Dios previó su fe, o buenas obras, sino solo por su propia buena voluntad (10) de donde brotan la Elección, la fe y las buenas obras. Por lo tanto, cuando la Escritura confirma a los hijos de Dios con plena y perfecta esperanza, no permanecerán estos alegando a favor de la criatura los testimonios de las segundas causas, es decir, en los frutos de la fe, sino por Cristo mismo, en quien, somos, elegidos y adoptados,

Del mismo modo, cuando se hace mención de la Elección o Predestinación para la condenación del reprobado, aunque toda la culpa es en sí misma del hombre luego de ser creado (12) no obstante, a veces cuando es necesario, la Escritura debe hacer más evidente por esta comparación el gran poder de la paciencia de Dios, y Las riquezas de su gloria hacia los vasos (13) nos llevan a este secreto supremo, que por orden es la primera causa de su condenación, de la cual el hombre no conoce ninguna otra causa, sino solo la justa voluntad, que debemos obedecer con toda reverencia, ya que proviene de él, que es justo, y no puede, de ninguna manera, ni

de ningún hombre, ser disculpado (14). Porque debemos poner la diferencia entre el propósito u ordenanza de la reprobación, y la reprobación misma. Porque Dios querría que el secreto de este su propósito se mantuviera cerca de nosotros Y nuevamente tenemos las causas o Reprobación, y la condenación, que dependen de esto, expresadas en la palabra de Dios, es decir, corrupción, falta de fe e iniquidad, que como son necesarias, también son voluntarias en los vasos hechos para deshonra una vez han sido creados (15) como en la otra parte cuando describimos ordenadamente las causas de la salvación de los elegidos, establecemos la diferencia entre el propósito de la elección, que Dios ha determinado en sí mismo, y la elección que se designa en Cristo de tal manera, que este su propósito u ordenanza, no solo va antes de la elección en el grado de las causas, sino también antes de todas las otras cosas que siguen lo mismo. (16) la iniquidad, que a medida es necesaria, es contada en el juicio, pero solo a partir una vez después las criaturas han sido creadas, porque desde que comienzan a existir, inicia lo decretado no antes, por lo cual Dios no puede ser culpado.

Notas del segundo capítulo.

(1) Rom. 11.33. (2) Job 9.10-12; Rom 9.20. (3) Ef. 1.9,11; Gen. 27.20; Exod. 21.13; Juan 22.13; Prov. 16.33; 20.24; 21.1; Isaias 14.27; 46.4,10; Jer 10.23; Dan. 4.32 ; Mat. 10.29; Gal. 1.4. (4) Ef. 2.2. (5) Gen. 45.8; 50.19,20; Exod. 4.21; 7.3; & 9.12; & 10.1,20,27; & 11.10; 14.4,8,17; Deut. 2,30; Josue 11.19,20; 1 Sam. 2,25; 2 Sam. 12.11; 16.11; & 24.1; 1 Reyes 12.15; 22.22.23; 2 Reyes 18.25; 2 Cron. 10.15; 11.4; 22.7; 25.20; Neh 9.36,37; Job 1.12,21; 23.14; 34.30; 37.13; Salmo 105.25; Isaias 10.15; 54.16; 63.17; Juan 12.40; Hechos 2.23; 4.28; ROM. 9.18,19; 11,32 con Gal 3,22; 1 Tes. 3.3 (6) Prov. 16.4. (7) Isa. 43.7; Ef. 1.5.6; ROM. 9.23; (8) Rom. 8.29,30; 9.8,21; 1 Cor. 2.7; Ef. 1.4; 2 tes. 2,13; 1 Pe. 1.2. (9) Exod. 9.16; Prov. 16.4; ROM. 3.5; 9.22; Isaias 54:16. (10) Deut. 4.37; 7.7,8; Josue 24.2; Salmo 44.3; Ezequiel 16,6.6; Juan 15.16,19; Hechos 13:48; 22.14; ROM. 5.6; 9.11-16,18,23; 11,7,35; 1 Cor. 4.7; Ef. 1.4,5,11; 2,10; Col. 1.12; 2 Tim. 1.9. (11) Mat. 25.34; Juan 6,40,45; Hechos 13.48; ROM. 8.29,30; 9.8,11,12,16,23; 11.7; Ef. 1.4,5,9,11; 2 Tim. 2.19; 1 Cor. 2.7,10. (12) Oseas. 13.9; Juan 3.19. (13) Rom. 9.23. (14) Exod. 9.16; Salmo 33.15; Prov. 16.4; ROM. 9.11,12,13.

En Adición, a esto, se nos explica donde dice que, a Esaú se le decretó ser odiado antes de hacer cualquier mal; dice expresamente, que esto es antes

de nacer, pero ya existiendo. por lo que excluye el pecado original, y todo lo que podría considerarse en la persona de Esaú por su nacimiento, como causa de odio. Por lo tanto, El Apóstol Pablo, una vez después, cuando él muestra cómo Dios Reprueba el murmurar, responde, que quienes hablan de esta manera diciendo: "¿Por qué no odia Dios a los demás por igual, al hacer nacer en la misma corrupción que nosotros?" Responde que no se ha de olvidar que ¿quién ha podido resistir a su voluntad, y más cuando no ha comenzado a hacer sino solo a existir?. Porque aquí, cuando se juntan las razones del hombre, en sus pretextos de que son injustamente condenados, olvidan que estamos hablando de un tiempo donde Dios al crear, todos están bajo su beneplácito, donde el hombre no ha tenido jurisdicción alguna posible. Sin embargo, el Apóstol Pablo no responde, que Dios lo haría, reprobación porque vio que serían corruptos y, que por consiguiente, que la causa de su decreto debería basarse en su corrupción (cuya respuesta había sido clara y resuelta, si hubiera sido cierto, pero por, eso lo que él dice claramente, es que agradó tanto Dios, y no esta en poder del hombre el cambiar esto por su puro placer, por tanto, Pablo se toma tiempo aquí, en Romanos 9 para tratar de hacer comprender al hombre, para que pueda reverenciar y maravillarse ante los misterios de Dios, como es lo más justo. Y también anima a los elegidos a honrar la gracia de Dios, que se declara y se hace famosa por tal corrupción. De este modo, los otros lugares de la Escritura que nos conducen para contemplar la voluntad soberana de Dios, que es la única regla de justicia, deben ser explicados.

Isaias 54.16; 1 Sam. 2,25; Juan 6,44,45,64,65; 10.26; 12.39,40; 1 Pe. 2.8. (15) 2 Tes. 2.10-12; ROM. 11.20; 2 Cor. 4.3.4; Heb. 12.17. (16) Rom. 8.30; Ef. 1.4,5.

Capítulo Tercero.

Dios ha puesto en ejecución su consejo eterno, como el de la elección, asi también el de la reprobación .

El Señor Dios, para que pudiera poner en ejecución este consejo eterno, para su gloria, preparó un camino de acuerdo con su sabiduría infinita, indiferente tanto a los que escogería como a los que también rechazaría. Porque cuando decidió mostrar su infinita misericordia en la salvación de los elegidos, y también su justo juicio en la condena de los reprobados y era necesario que se ocultara tanto por la obediencia como por el pecado, para mostrar su misericordia a todos
(1) aquellos que creen
(2) es decir, a los Elegidos, la fe es un don de Dios que les pertenece
(3) y, por el contrario, tener una causa justa para condenar, a quienes no se les da el creer
(4) ni conocer los misterios de Dios
(5) Por eso Dios hizo esto de tal manera, y con tanta sabiduría, de estar tras sus contingentes, que toda la culpa de la condenación Reprobada radica en ellos mismos, y en el otro lado, toda la gloria y alabanza de la salvación de los Elegidos pertenecen totalmente a su única misericordia.
(6) Asi que Dios al crear a su Imagen y semejanza, tenemos la historia de atrás hacia adelante, desde nosotros hacia el origen del mundo pasando primero por Adán a saber, en inocencia, pureza y santidad
(7) quien, a pesar de no tener restricción ninguna, tampoco estaba obligado por ninguna necesidad de concupiscencia tocante a su voluntad;
(8) pero que si, voluntariamente y por su propia voluntad terminó rebelandose contra Dios, vinculando de esta manera toda la naturaleza del hombre al pecado, y por consiguiente a la muerte de cuerpo y alma, es como;
(9) Sin embargo, debemos confesar que esta caída no vino por casualidad ni por fortuna, ya que, es asi como vamos viendo como fue conocido Adán desde su creación, antes de ser creado. Por esto, como el hombre resulta después de ser creado, nos habla la Divina providencia se extiende incluso a las cosas más pequeñas de principio a fin,
(10) y no podemos decir, por eso, comprendiendo toda la Escritura que suceda algo, que Dios no sepa o no cuide, a menos que caigamos en la opinión de los Epicureos, de la cual Dios nos preserva, ni siquiera por un permiso o sufrimiento simple u ocioso, que esté separado de su voluntad y determinación previa segura. Para ver que él ha designado el fin, es necesario también que él designe las causas que nos llevan al mismo fin, a menos que afirmemos con los malvados maniquíes que este fin ocurre en todas las aventuras, o por medio de causas

ordenadas por algún ciego y incierto Azar fatalista. Además, no podemos, por eso pensar que algo sucede en contra de la voluntad de Dios, excepto que neguemos con blasfemia que él no es omnipotente *De correptione y gratia.*104. Concluimos, por lo tanto, que esta caída de Adán procedió de la voluntad de Dios, y que a pesar de que sucedió con la voluntad de Dios, esto se hizo, como dijimos antes, para que él pueda mostrar las riquezas de su gloria hacia los recipientes de la misericordia, y su ira y poder sobre aquellos recipientes, que ha hecho para exponer su gloria por su vergüenza y confusión (12). Porque el fin último del consejo de Dios no es la salvación de los elegidos, ni la condenación del reprobado sino la manifestación de su propia gloria de Supremo Incomparable y verdadero Dios Vivo, al salvar al uno por su misericordia y al condenar al otro por su justo juicio. Entonces para evitar todas estas blasfemias, A lo que nos atrae la debilidad del ingenio humano, confesemos que la corrupción de la obra principal que Dios ha hecho (que es el hombre) no se produce por casualidad, ni sin la voluntad de él, que según su incomprensible sabiduría, hace y gobierna todas las cosas para su gloria. Por lo que también confesamos que, una vez el hombre es creado, es culpable y toda la culpa de su condenación reside en el hombre, por tanto, entre la voluntad secreta de Dios, y esa corrupción de la naturaleza del hombre, que es la primera ocasión de la condenación reprobada, la voluntad del primer hombre es un medio que, al ser creado bien, se ha corrompido voluntariamente y, por lo tanto, abrió la puerta al justo juicio de Dios. condenar a todos aquellos a quienes no le agrada que que Dios no tenga misericordia. Y si aún se oponen y se quejan, diciendo que no pueden soportar esa voluntad de Dios (13), comprendamos que, ellos no pueden creer, por andar en la furia de sus propias defensas y que ahí se encuentran batallando contra la Voluntad de Dios, mediante sus propias injusticias humanas y obstinadas, comprendamos que presenciamos su propia destrucción, por tanto, ¿quien será capaz de defender la justicia Divina contra sus propias disputas personales? Más bien reverenciemos esto que cumpliéndose ante nuestros ojos, habla de lo decretado y que sobrepasa el alcance y la brújula de nuestro ingenio, y volvamos nuestras mentes para alabar su misericordia, quien por su única Gracia nos ha salvado, cuando merecimos el mismo castigo y condenación, pues no hemos sido menos pecadores y malvados. que ellos.

Apuntes del capítulo tercero.

(1) Rom. 11.32. (2) Gal. 3,22. (3) Hechos 13.48; Ef. 2.8; 2 tes. 3.2; Tito 1.1,2; Fil 1,29; Galón. 5.22. (4) Mat. 13.11. (5) Juan 12.38.39. (6) Gén. 3. (7) Ef. 4.24. (8) Rom. 5.12; 7.20. (9) Rom. 5.12 . (10) Mat. 10.29,30; Prov. 16.33. (11) Rom. 9.21,22; 1 mascota. 2.8; Exod. 9.16; Prov. 16.4. (12) Exod. 9.16; Prov. 16.4; Isaias 54.16; ROM. 9.11,12,13,17,18 (13) Rom. 9.13,19.

Capítulo Cuarto.

Por orden de Dios, Dios procede a declarar y después a ejecutar su elección.

Respecto de la destinación para la Salvación, Cuando Dios había determinado consigo mismo las cosas antes mencionadas, él, por un orden más manifiesto de causas, que a pesar de ser eterno dispuso ordenadamente todos los grados, por lo que él traería a sus elegidos a su reino. Por lo tanto, como él es misericordioso y, sin embargo, no pudo olvidar su justicia, al Predestinar para salvación antes de todas las demás cosas era necesario que se designara un mediador por quien el hombre podría ser perfectamente restaurado, y que esto debería hacerse por la libre misericordia y gracia de él que Aparece en la salvación de sus elegidos. Pero el hombre, además de ser tan débil, que no le es posible soportar el peso de la ira de Dios, también se adula tanto en su ceguera más miserable, que no puede percibirla (1) porque esta totalmente en esclavitud al pecado (2) de modo que la ley de Dios es para él como muerte y la gracia es motivo de libertinaje (3), que hasta el momento no puede recuperar la libertad de sí mismo ni satisfacer la ley de Dios en lo más mínimo. Por lo tanto, Dios, el padre misericordioso de los elegidos, moderando de tal manera su justicia, con su infinita misericordia, designó a su único hijo, que era la misma sustancia, y Dios eterno con él, que en el momento determinado debía hacerlo por el momento. el poder del Espíritu santo (4) debía también hacerse hombre (5), hasta el fin de que ambas naturalezas se unan solo en Jesucristo (6), para que, primero, toda la corrupción del hombre elegido debiese ser completamente curada en tal mediador (7) , que también debe cumplir toda la justicia (8), y además debe ser lo suficientemente capaz de sostener el juicio de Dios, y ser el sacerdote suficiente y digno de sí mismo para aplacar la ira de Dios, su padre, que, al morir como un justo e inocente para aquellos que eran injustos y pecadores, cubriendo la desobediencia y purificando todos los pecados del pueblo elegido que fueron puestos sobre él (9). Y finalmente, con una sola ofrenda y sacrificio de sí mismo, debiese santificar a todos los elegidos, mortificando y enterrando el pecado de ellos al participar de su muerte y sepultura: y acelerándolos a la novedad de vida mediante su resurrección (10): para que puedan encontrar más en él de lo que habían perdido en lo decretado en Adán (11). Y para el propósito de que este remedio no se encuentre y se ordene en vano, el Señor Dios decidió dar, como expresión de su amor a este su hijo con todas las cosas relacionadas con la salvación (12), a los que había decidido en sí mismo elegir exclusivamente y por el otro lado, para darlos a su hijo, para que estén en él, y él en ellos (13), pueda ser consumado y perfeccionado en uno, por estos grados que siguen, según lo que le

complaciera traer a cada uno de sus elegidos a este mundo. Por primera vez, cuando le agrada revelar el secreto que había propuesto desde antes de todo comienzo (14), en el momento en que los hombres menos lo buscan (15), ya que los hombres están ciegos y, sin embargo, creen que lo ven con más claridad (16), cuando, como de hecho, la muerte y la condenación cuelgan sobre sus cabezas (17), él viene repentinamente y se pone ante sus ojos, el gran peligro en que se encuentran, y de que puedan ser tocados de manera más aguda y viva, y se agrega como testigo. de su propia conciencia, a los dormidos y muertos, a la predicación de su ley (18) y los ejemplos de sus juicios, Para que permanezcan en reverente temor, y que contemplando su gran peligro, necesiten a ese único mediador Jesucristo (19) en quien después de la predicación de la ley, él establece la dulce gracia del Evangelio, por lo cual, ellos creen en él (20), quien solo puede libérarlos de la condenación (21) y darles el derecho y el título de la herencia celestial (22). Sin embargo, todas estas cosas fueron vanas si él solo pudiera exponer estos secretos a los ojos de los hombres mediante la predicación externa de su palabra escrita y publicada en la iglesia de Dios, que a pesar de ser el medio ordinario por el cual Jesucristo nos comunica (23) por lo tanto, al tocar a su Elegido (24), la predicación externa de su palabra, es como sucede la relación entre lo Predestinado y los sucesos que confirmaran tal destinación decretada, porque la predicación externa se une a la decretada obra interna de su espíritu santo, Que se une por la predicación del evangelio. Y eso se destaca en dos puntos, el uno por el cual conocemos a Cristo, en general, creyendo la historia de Cristo y las profecías que se escriben de él (37), porque, la parte del anuncio que se le da al reprobado, solo se hace efectivo si vá acompañado de esa Gracia de fé, que introduce el aplicar a Cristo, vivir ya no para nosotros sino para el, no amar las cosas del mundo, creer solo la Verdad , por lo cual lo anunciamos como nuestro y que cada hombre se asegure de su elección en esa manera, que ha sido escondida. antes de todo el tiempo en el secreto de Dios (38), por eso, se nos revela, en parte por el testimonio interno de nuestra conciencia a través del espíritu santo, unido a la predicación externa de la palabra de Dios (39) y en parte también por la virtud y el poder de la mismo espíritu, quien libera a los elegidos de la permanencia y servidumbre del pecado (40), los conduce inmerecida e irresistiblemente a la voluntad y al trabajo de las cosas que agradan a Dios. Estos entonces serán los grados, por los cuales le agrada a Dios crear y formar con su gracia especial, ese precioso y peculiar don en sus elegidos, con la intención de que puedan permanecer en la salvación en Jesucristo. Pero debido a que esta fe en nosotros todavía es débil y solo comienza, hasta el fin de que podamos no solo perseverar en ella, sino también obtenerla como ganada al andar y permanecer en ella, por eso, de acuerdo con el momento en que es efectuada nuestra adopción. Para nosotros aqui, esta fe es sellada públicamente en nuestros corazones por el Sacramento del Bautismo y después de cada día, más y más se confirma y sella en nosotros por el sacramento de la Cena

del Señor de los dos Sacramentos, el fin principal es, que sean señales y promesas seguras y efectivas de la comunión de los fieles con Cristo (41) que es su sabiduría, justicia, santificación y redención (42). Para esta ocasión, se menciona tan a menudo con Pablo, que siendo justificados por la fe, tengamos paz con Dios (43) porque todo aquel que ha obtenido el don de la verdadera fe, también ha obtenido la verdadero creer y la Perseverancia como santo (44). De modo que, en toda clase de tentaciones y aflicciones, no duda en llamar a Dios, con la confianza segura de obtener su pedido, sabiendo que él pertenece al número de hijos de Dios, por quienes él no puede fallar ni ser infiel (45). Además, nunca se desvía de la manera correcta, pero al final, por el beneficio de la gracia de Dios, vuelve una y otra vez: porque aunque en algún momento la fe parece que se oculta de los elegidos, de modo que un hombre que lo viera, pensaría que se había extinguido por completo (46) Dios, procede asi para quebrantar a los pecadores y que puedan conocer su propia debilidad y dependencia solo a Dios; en esto, nunca son tan dejados, como si el amor de Dios y su prójimo, fuere sacado de sus corazones. Sino que temporalmente son humillados y pronto socorridos a continuar en la integridad y permanencia del verdadero creer. Por tanto, es que; ningún hombre es justificado en Cristo, sin ser santificado en él (47), enmarcado en las buenas obras, que Dios preparó para que caminemos en él (48). Este es entonces el camino por el cual Dios, por su misericordia, los prepara (para la plena ejecución de su consejo eterno) entre sus elegidos, a quienes le agrada reservar, hasta que alcancen la madurez y la discreción.

Notas del capítulo cuarto.

(1) Juan 9.41. (2) Rom. 1.18; 7.14; 8.7; 1 Cor. 2.14; 2 Cor. 3.5; Ef. 2.3. (3) Rom. 7.10 (4) Mat. 1.20; Lucas 1.35. (5) Juan 1.14; 1 Juan 1.1-3. (6) Rom. 1.3,4; 2 Cor. 5.19; Col. 2.9. (7) Rom. 8.3. (8) Mat. 3.15; 5.17,18; 1 Cor. 1.30. (9) Isa. 53.4,5,7,11; ROM. 3,25; Hechos 20.28; Col. 1.20; ROM. 5.19; 1 Pe. 2.24; 3.18; 2 Cor. 5.21. (10) Rom. 6.3.4.5. Col. 3.1; 2.12; Juan 17.19; Heb. 9.13; 10.14. (11) Rom. 5.15,16,17,20. (12) Rom. 8.32; Juan 3.16. (13) Juan 17.2,6,9,11,12,23. (14) Gen. 3.15; 22.18; ROM. 3,25. & 16.25; 1 Cor. 2.7; Gal. 4.4; Ef. 1.9,10; Col. 1.26; 2 Tim. 1.9; Tito 1.2; 1 Pe. 1.20. (15)Josue. 24.2; Ezequiel 16.8.9; Isaias 65.1; Ef. 2.3,4,5,12; ROM. 5.10; 1 Pe. 2.10. (16) Juan 9.41; Juan 3.19. (17) Rom. 1.18,19; 2.15; Hechos 14.17. (18) Rom. 1.18,19; 2.15; Hechos 14.17. (19) Rom. 7.7; 1 Tim. 2.5; 2 Tim. 2,25,26; Hechos 2,37,38; 1 Juan 2.1. (20) Juan 1.12; 3.16; ROM. 1.16. (21)

Rom. 8.1; 1 Juan 2.1. (22) Juan 1.12, y 3.16; ROM. 1.16, y 5.1. (23) Rom. 10.8,17; 2 Cor. 5.18,19; Santiago. 1.18; 1 Pe. 1.25. (24) Ef. 1.5.9; Col. 1.27. (25) Rom. 6.19,20. (26) Gen. 3.8; Juan 6,44,65. (27) Rom. 5.10; 8.7. (28) Juan 8.47. (29) Isa. 53.1; Juan 12.39. (30) Mat. 13.11; Juan 4.10; 3.3; 1 Cor. 2.14. (31) 2 Cor. 3.5. (32) Ezequiel. 11.19; 36.26; Salmo 51.12. (33) Juan 6.44. (34) Juan 6.45; 16.13; Salmo 119.33. (35) Salmo 119.130; Ef. 1.17. (36) Isa. 50.5; Salmo 10.17; 119,18,73,130; Col. 1.9. Jer 31.18,19; 2 Tim. 2,25. (37) Lucas 24.45, Hechos 16.14. (38) 1 Cor. 2.10,11,12,16; Col. 1.26,27; Ef. 1.17-19; 1 Juan 3.24; 5.20. (39) Rom. 8.15; Galón. 4.6. (40) Rom. 8.14; 1 Juan 3.10,14; 4.14; Fil 2,13; Juan 8.36; ROM. 6.18. (41) Marcos 16.16; Hechos 2.38; ROM. 6.3.4; Gal. 3,27; Col. 2.12; Ef. 5.26; 1 Pe. 3,21; 1 Cor. 10.16; ROM. 4.11. (42) 1 Cor. 1.30. (43) Rom. 3.20-22; 4.2,5; 5.1; (44) & (45) Num. 23.19; Salmo 23.6; 27.1-3; Salmo 91 ; Mat. 24.24; Juan 6.37; 17,15; 10.28,29; ROM. 5.2-5; 8.15,16,38,39; 1 Cor. 2.12,16; 2 Cor. 13.5; Ef. 1.9; Fil 1.6; 1 Tes. 5.24; 2 Cor. 1.21; Santiago 1.6; Heb. 4,16; 10.22; 1 Juan 4.17. (46) Entonces Moisés, Aarón, David, Pedro cayeron. 1 Juan 1.8. (47) Rom. 6.1.2; & 1 Juan 3.9,10; 4.20; 2 Pe. 1.9. (48) Ef. 2,10; 1.4. (49) 1 Tim. 2.5; Heb. 9.15. (50) Gen. 17.7. (51) Exod. 20.6. (52) 1 Cor. 7.14. (53) Juan 6.37.

Capítulo Quinto.

Después de Dios haber hecho todo, Dios ejecutó y efectivamente declaró su consejo tocante a la Reprobación

Estas cosas de las cuales hemos hablado ahora, puede parecer fácilmente cómo Dios hace que vayan a su propio lugar
(1) a quienes creó con ese fin para que pueda ser glorificado en su justa condena. Porque como Cristo, el segundo Adán celestial, es el fundamento y la misma sustancia y efecto de la salvación de los elegidos: así también el primer Adán terrenal, debido a su caída, el ha sido el primer autor del odio, y por consiguiente de la condenación de los reprobados
(2) Porque cuando Dios, movido por aquellas causas que solo él conoce, había decidido crearlas para este fin, para mostrar en ellas su justa ira y poder
(3) igualmente dispuso ordenadamente las causas y los medios por los cuales podría suceder que toda la causa de su condenación podría ser de ellos mismos, como se ha declarado antes en el tercer capítulo. Cuando el hombre cayó voluntariamente en ese miserable estado del que hemos hablado en el capítulo anterior, Dios odia justamente a los reprobados, porque son corruptos, en parte de ellos ejecuta su justa ira tan pronto desde que nacen,
(4) y hacia el resto, de criaturas, que sean mayor de edad, él reserva a un juicio más agudo, y observa dos maneras limpias una en contra de la otra. Porque en cuanto a algunos, no les muestra tanto favor, como es para no escuchar a Jesucristo, en quien solo está la salvación,
(5) sino que les obliga a caminar en sus propios caminos
(6) y correr hacia su perdición gustosamente. Y en cuanto a los testimonios que Dios les ha dejado de su divinidad
(7) no les sirven más que para hacerlos sin ninguna excusa
(8) y sin embargo, a través de su propio defecto, viendo su ignorancia y falta de capacidad, es el justo castigo de esa corrupción en que nacen. Y ciertamente como tocar eso que pueden alcanzar al conocer a Dios, por su luz, o más bien oscuridad natural así continuaron,
(9) Porque la manera suficiente para su salvación tendría que ser que conocieran a Dios, no solo como un Dios existente y distante, sino como nuestro padre en Cristo
(10) por lo cual, asi es el misterio que la carne y la sangre no revelan
(11), sino el propio hijo, (la sola Escritura como intercesora entre Dios y el humano) a los que su padre le dio.
(12) En cuanto a los demás, su caída es más terrible
(13) Porque los hace oír predicando la palabra exterior del Evangelio

(14) pero como no son del número de los elegidos, al ser llamados, no oyen y cuando oyen no creen,
(15) y por cuanto no pueden recibir el mensaje. espíritu de verdad
(16) por lo tanto, no pueden ser fieles, porque no se les da
(17) por lo que cuando son llamados a la fiesta, se niegan a venir, de modo que la palabra de vida es una cosa durísima y locura para ellos, y una ofensa
(18) y finalmente El sabor de la muerte para su destrucción.
(19) Sin embargo entre la gran variedad de criaturas, todavía hay otros, cuyos corazones Dios abre para recibir y creer las cosas que escuchan, porque se les concede la fe Especial, la cual los demonios no creen y por lo cual tiemblan
(20) Para concluir, ellos son los más miserables de todos, los que suben un grado más alto, que su caída podría ser más grave, ya que son elevados tan alto por algún don de la gracia, que están un poco conmovidos con un poco de sabor del don celestial
(21) de modo que por un momento parecen haber recibido la semilla, y ser plantados en la Iglesia de Dios, como nos indica la parábola del sembrador
(22) y también mostrar el camino de la salvación a los demás
(23) Pero está claro que el espíritu de adopción, que hemos dicho que no es apropiado para ellos, nunca se proyecta
(24) por no estar escritos en el secreto del pueblo de Dios
(25) y nunca se les comunica, sino que muchos de ellos al verse a si mismos comprenden. Porque si fueran de los elegidos, deberían permanecer con los elegidos en la credulidad al menos como iglesia Invisible
(26) Por lo tanto, todo esto, debido a que voluntariamente, están bajo la esclavitud del pecado
(27) regresan a su vómito
(28) y terminan oponiéndose a la verdadera fe
(29) son arrancados de raíz, para ser Echados al fuego
(30) Quiero decir, están abandonados por Dios
(31) que según su voluntad, la cual ningún hombre puede resistir
(32) y sin embargo, por todo lo que es debido a su corrupción y maldad
(33) se ensoberbecen con dura cerviz y
(34) engordan sus corazones, cegados no escuchan.

Notas del quinto capítulo.

(1) Hechos 1.25; ROM. 9.22; Mat. 25.41. (2) Rom. 5.18; 1 Cor. 15.21, y c. (3) Exod. 9.16; ROM. 9.17,22. (4) Exod. 20.5; Ef. 2.3; ROM. 5.14. (5) Mat. 1.21; Hechos 4.12. (6) Hechos 14.16,17; 17.30; ROM. 1.24; Ef. 2.11. (7) Rom. 1.19,20; Hechos 14.17; 17.27. (8) Rom. 1.20; Juan 15.22; ROM. 2.12. (9) Rom. 1,21,22. (10) Juan 17.3; 3,36. (11) Mat. 11.27; 16.17. Juan 1.13; 3.5,6. (12) Mat. 11.27. (13) Lucas 12.47. (14) Mat. 22.14; Lucas 13.34; 19.42. (15)

Jer. 7.27,28; Prov. 1.24. (16) Juan 14.17. (17) Juan 12.39,40; 2 tes. 3.2; Mat. 13.11. (18) 1 Cor. 1.18,23. (19) 2 Cor. 2.15,16. (20) Santiago 2.19. (21) Heb. 6.4. (22) Hechos 8.12; Mat. 13, y en muchos otros lugares que hemos recitado en el segundo capítulo. (23) Hechos 1.17. (24) Juan 6.37. (25) Ezequiel. 13.9; Rev. 22.18. (26) 1 Juan 2.19. (27) Juan 8.34; ROM. 5.12; 6.19,20; Y 7. 14; Y 8.7. (28) 2 pe. 2.22. (29) 1 Tim. 4.1. (30) Mat. 15.13; Juan 15.2. (31) Hechos 14.16. (32) Rom. 9.19. (33) Rom. 1,27,28; 2 tes. 2.9-11; Juan 3.19. (34) Isa. 63.17; Exod. 4.21; Deut. 2.30, y en muchos otros lugares mencionados arriba en el capítulo 2. (35) Isa. 6.10; ROM. 11.32. (36) Exod. 8.32; Salmo 95.8; Hechos 7.42; ROM. 1.26. (37) 2 Reyes 22.23; 2 Cor. 4.4; 2 Tim. 2,26; (38) 1 Tim. 1.19; Prov. 16.4; Exod. 9.16; ROM. 9.21,22.

Capítulo Sexto.

De la última y total ejecución y logro del consejo eterno de Dios, tal como se dice de los elegidos como de los reprobados.

Por más que Dios es la justicia misma, es necesario que él salve a los justos y que condene a los injustos. Ahora, entre los hombres justos, los que por la fe han sido unidos a Cristo (1), fueron injertados (2), enraizados en él (3) y forman un cuerpo con él (4), están justificados, santificados en él, y por él gobiernan, de lo cual se deduce, que la gloria a la cual están destinados (5), es la gloria de Dios (6) la cual les pertenece como por cierto derecho o título. Por otra parte, los que permanecen en la contaminación y la muerte de Adán, son justamente odiados por Dios: y así son condenados y por eso lo condenan a él como de injusto, no exceptuando a los que mueren antes de que ellos, como lo hizo Adán (7). Pero estos dos modos de ejecutar los juicios de Dios, tanto en estos como en los otros que son elegidos, están en tres clases: de los cuales ya hemos declarado primero. Para los elegidos, en el mismo momento en que han sido elegidos a creer la fe, es como han pasado de la muerte a la vida (8), con los cuales tienen un compromiso seguro y pacto (9) Pero esta es su vida escondida en Cristo, hasta que esta muerte corporal los haga dar un paso más allá, y que el alma que está siendo liberada de las bandas del cuerpo, entren en el gozo del Señor (10). Finalmente, en el día designado para juzgar a los vivos y los muertos (11), cuando lo que es corruptible y mortal esté cubierto de incorrupción e inmortalidad, y Dios estará sobre todo en todas las

cosas, entonces verán a su majestad cara a cara. , y disfrutarán plenamente de ese consuelo y gozo inefables, que antes de todo el comienzo se preparó para ellos, que es también la recompensa que se debe a la justicia y santidad de Cristo que fue dada por sus pecados, y resucitados de la muerte para su justificación por cuya virtud y espíritu han procedido y han ido de la fe su practica, como se manifestará permaneciendo en él, por todo el curso de su vida y en las buenas obras (12). Mientras que los que, el juicio para los que son totalmente contrarios, siendo reprobados concibieron, nacieron y se criaron en el pecado, la muerte y la ira de Dios (13), cuando salen de este mundo, caen en el abismo de destrucción, y sus almas se hunden en esa interminable acción de dolor (14), hasta que llegue el día en que sus cuerpos y almas se unan nuevamente, y entrarán en el fuego eterno, que está preparado para el diablo y sus ángeles (15). Luego, de estas dos maneras (que son totalmente contrarias entre sí), el último asunto y el final de los juicios de Dios manifestarán a todos los hombres lo que son, porque lo más justo, digo, por eso es castigar a los incrédulos, asi como ha castigado con extremo rigor y severidad los pecados de sus elegidos en la persona de su hijo, por lo cual no los recibió en la comunión de su gloria, antes de haberlos moldeado y justificado plenamente en su hijo, Por más que libremente se designó consigo mismo para elegirlos, y según lo había propuesto, por eso, los eligió libremente en su hijo, llamándolos, justificándolos y glorificándolos, por medio de la misma fe que había dado.

Notas del capítulo sexto.

(1) Juan 17.21. (2) Rom. 6.5. (3) Col. 2.7. (4) 1 Cor. 10.16. (5) Rom. 8.30; 1 Cor. 1.30; 2 Cor. 5.5; ROM. 9.23. (6) Rom. 3,25,26. (7) Rom. 5.14; Ef. 2.3; Juan 3.36. (8) y (9) Juan 5.24; 2 Cor. 1,21,22; 5.5; 1 Cor. 1.6-8; ROM. 8.25; Ef. 1.13,14; Ef 2.6; ROM. 5.2. (10) Lucas 23.43; Mat. 22.31,32; Lucas 16.22; Fil 1.23. (11) y (12) 2 Tim. 4.1; Hechos 3.21; ROM. 8.21; 1 Cor. 15; 1 Cor. 13; Mat. 25.34; ROM. 4.25; 1.17. (13) Rom. 5.12; 7.14; Ef. 2.3. (14) Lucas 16.2,23,24. (15) Mat. 25.41.

Capítulo séptimo .

Después de eso, esta doctrina se predicará con el mayor provecho.

Ya que, hora hemos declarado el efecto de esta doctrina de la Doble Predestinación Biblica de Dios; también es cierto que mostramos qué orden creemos mejor observar en la predicación y aplicando lo mismo a cada hombre en particular. Mientras que muchos encuentran este asunto tan agudo y extraño, que huyen de él como de una roca peligrosa, en parte se debe atribuir a la malicia y arrogancia de los hombres, y en parte a la incorrecta referencia de parte de los que lo enseñan haciendo creer que dentro de la predestinación hay cosas que no están dentro de lo decretado y que hay toda clase de licencias en un mundo predestinado. Y, en tercer lugar, debe ser imputado a su ignorancia, que no puede aplicarse ordenadamente a ellos mismos, lo que se ha enseñado fiel y verdaderamente a los demás. Con respecto a los que cometen el pecado de la malicia, a Dios solo le corresponde enmendarlos: lo que seguramente ha hecho siempre en su tiempo, y lo mismo hará de vez en cuando, a quien ha designado para mostrar misericordia. Pero para otros que permanecen obstinados en su pecado y maldad, no hay ninguna razón por la cual debamos ser movidos por su número o autoridad, o disimular la verdad de Dios. Y al tocar el segundo tipo, he pensado que estas cosas se observan principalmente al predicar este misterio.

Primero como en todas las otras cosas (1), tan principalmente en este asunto de la Predestinación, deben prestar atención diligente, que en lugar de la verdad pura y simple de Dios, no generan especulaciones o sueños vanos y curiosos (2) qué cosa no pueden elegir sino hacer, que van a rodear y conceder estos juicios secretos de Dios con la sabiduría del hombre, y así no solo ponen diferencia entre la Predestinación y el propósito de Dios, lo que deben hacer, sino que separan el uno del otro. porque o bien se imaginan un cierto permiso desnudo y ocioso, o bien hacen un doble propósito y consejo en Dios. De los cuales los errores deben caer en muchos y grandes absurdos. Porque a veces están obligados a dividir aquellas cosas que, por sí mismas, están unidas de manera muy estricta: y algunas veces se ven obligados a inventar un gran tipo de distinciones tontas y oscuras, en las que cuanto más se ocupan y buscan, más se desvían del propósito y enredan sus miserables cerebros, de modo que no pueden encontrar una salida. Esto debe ser evitado con toda diligencia cuidadosa, principalmente en este asunto que, sobre todo, debe ser enseñado pura y sinceramente en la Iglesia de Dios.

Además, tanto como sea posible, déjelos prestar atención (aunque a veces para una comprensión más clara de las cosas, un hombre puede ser audaz y reverente de

hacer) que no se use una forma extraña de hablar, o que no sea apropiada por la palabra de Dios, y también que tales frases y palabras que las Escrituras aprueban, sean expuestas apropiadamente, para que de otra manera ningún hombre deba tomar ocasión de confusión, porque hemos de tener extremo cuidado en indicar tal cual los términos y palabras expuestas con precisión por el Apostol Pablo y tomar estas como su modelo de exposición del tema de predestinación, como tenemos que no a omitido ni agregado más de lo justo para hacer comprender dicha doctrina Biblica, haciendo esto mostramos nuestro más profundo respeto hacia los oyentes (3) donde al hablarles, también debemos hacer distinciones entre los maliciosos y los maleducados: y nuevamente entre los que son ignorantes voluntariosos, que han dado sus preconcebidas opiniones hacia el tema y aquellos desconocen por completo de forma simple y común. Para ese tipo de cosas, nuestro Señor está acostumbrado a establecer claramente su discernimiento (4) Asi de los que son dóciles en escuchar, debemos conducirles poco a poco al conocimiento de la verdad (5) para esto, es que tenemos ejemplos notables en el Apóstol Pablo, que nos declaran la sabiduría. y la prudencia que observó en este asunto, principalmente en los capítulos 9, 10, 11, 14 y 15 ¿Qué queda entonces? Que, ya sea que se comience la explicación de la Predestinación, comenzando por debajo y ascendiendo hacia arriba, o por el contrario, por arriba, y se baje al grado más bajo, se preste atención siempre, no sea que se omita lo que debería citarse en medio, saltando de una extremidad a otra, como la del propósito eterno, a la salvación, y mucho más desde la salvación al propósito eterno. Del mismo modo, desde el completo consejo eterno de Dios hasta la condenación, o retrocediendo desde la condenación a su propósito sin dejar las causas cercanas y evidentes del juicio de Dios. Excepto que tal vez tengan que ver con blasfemos y contendientes abiertos de Dios, que no necesitan nada más, sino los pinchazos agudos de los juicios de Dios: o bien con hombres tan entrenados y ejercitados en la palabra de Dios, que no haya sospecha de ninguna ofensa. Finalmente, que no se proponga esta doctrina, como si se aplicara a un solo hombre en particular (6), precisamente para que los que se crean profetas y sean embaucadores no sean dispensados ni tenidos como profundos profetas (7) de Dios, por lo que no deben ser creídos. Por eso, (8) cuando los ministros también visitan a los enfermos, o usan amonestaciones familiares y privadas, es su deber levantar y consolar a la conciencia afligida, con el testimonio de su elección, y nuevamente herir y perforar a los malvados y tercos, con el juicio temeroso de Dios.

Notas del capítulo septimo.

(1) Mat. 28.20. (2) 2 Tim. 2.23. (3) 2 Tim. 2.15. (4) Mat. 23, todo el capitulo; Juan 8.44; 9.41; 10.26; Lucas 20.46; Mat. 23.38. (5) 1 Cor. 3.2; ROM. 14.1. (6) Juan 8.33,34; Fil 3.2; 1 Tim. 6.3.4. (7) 2 Tim. 4.14; Juan 6,64,70. (8) Mat. 12.38,39, con Juan 8.24.

Capítulo Octavo.

¿Como puede el hombre aplicar esta Unica doctrina Universal?

Es más evidente que aquellos que enseñan que la salvación del hombre, ya sea en parte o totalmente, dependen de las obras, destruyen los cimientos del Evangelio de Dios (1). Y, por el contrario, los que enseñan la justificación libremente por la fe, se basan en el único fundamento seguro, pero de esa manera, que se basan en ese consejo eterno de Dios, con lo cual el mismo Cristo (2), y el apóstol Pablo siguiendo los pasos de Cristo, fundamentan su doctrina (3). Veamos aquí, que la perseverancia en la fe es un requisito para la salvación (4) porque ¿para qué me servirá la fe, a menos que no esté seguro del don de la perseverancia? Tampoco debemos temer, que esta doctrina nos haga negligentes o disolutos en la paz de conciencia de la que hablamos (5), porque no estamos confiados en nosotros mismos, basados en una seguridad que de licencias a libertinajes ni legalismos, sino que estamos guiados por el hijo de Dios, el cual con su gobierno nos controla por el espíritu de Dios, (6), por lo cual no tienen razón los que hablan en contra y se oponen a este artículo de religión, ya sea a través de su iniquidad, o bien a través de la ignorancia, que ocurre cuando los hombres miden a Dios de acuerdo con la capacidad de su propia inteligencia, subvierten y destruyen el fundamento principal y el fundamento de nuestra salvación. Y de hecho, algunos lo hacen a propósito para abrirse la puerta a toda superstición e impiedad. En cuanto a ellos, que en la actualidad se oponen maliciosamente a la verdad, Le suplico al Señor, desde el corazón, que sean crédulos junto con sus mentes (si es que pertenecen a los elegidos) o que sean perdidos ante los ojos de todos, en una destrucción más rápida, para que por su propio ejemplo puedan confirmar y establecer esta innegable y Biblica doctrina.

Ahora para tocar brevemente cómo se puede aplicar esta doctrina, notemos que todas las obras de Dios, incluso las más pequeñas, son tales que el hombre no puede juzgarlas, sino en dos clases: es decir, cuando se hacen, o bien previendo que lleguen a pasar mediante los contingentes por la disposición de las causas manifiestas, cuyos efectos han sido diligentes y se han observado durante mucho tiempo, como acostumbran a hacer los hombres en las cosas naturales: en donde, a pesar de que los hombres son maravillosamente ciegos. En este asunto, que es el más oscuro de todos los demás, no es de extrañar que el ingenio del hombre sea llevado a este estrecho, que de otra manera no puede entender, pero por este medio, lo que se determina como tocarse a sí mismo en este consejo secreto de Dios. Estos son los misterios más elevados [1 Cor. 2.7].

La Escritura entonces atestigua (7) que todos aquellos que Dios ha Predestinado, según su consejo, para ser adoptados a sus hijos a través de Jesucristo, también son llamados en su tiempo designado, escuchan su voz al ser llamados y creen (8) para que, siendo justificados y santificados en Jesucristo, también sean glorificados. Entonces, ¿puedes estar seguro de tu Predestinación, y así, en orden, de tu salvación, lo que buscas, contra todos los asaltos de Satanás? Asegurándome de decir, que no por conjeturas dudosas, o por nuestra propia fantasía, sino por argumentos y conclusiones, no menos verdaderos y ciertos (9), que si hubiera ascendido al Cielo y hubiera oído de la boca de Dios su decreto y propósito Eternos. ¡Cuidado!, mejor no comiences en ese grado tan alto: porque así no serás capaz de sostener la luz más brillante de la majestad de Dios. Comienza, mejor por lo tanto, en el orden más bajo, que cuando sientas el irresistible llamado de Dios (10) en tus oídos, y en tu corazón, la atracción a Cristo, el único mediador, considere poco a poco, y pruebe con diligencia (11).), si eres o no justificado y santificado en Cristo por medio de la fe: porque estos dos son los efectos o frutos, por los cuales se conoce que estamos en la fe, que es su causa. En cuanto a esto, lo sabrás en parte por el espíritu de adopción que clama dentro de ti, Abba, padre (12) y en parte por la virtud y el efecto del mismo espíritu en ti, al tu ver que crees conforme dice la Escritura. Como si cayeras, y así declara que aunque el pecado mora en ti, no te reina más (13): porque no es un fantasma santo el que nos hace no dar libertad voluntariamente a nuestras concupiscencias traviesas y viles (14), como están acostumbrados, cuyos ojos el príncipe de este mundo ciega (15), Porque ¿Quién nos impulsa a orar cuando tenemos frío y pereza? ¿Quién nos ha despertado esos gemidos indescriptibles (16)? ¿Quién es el que, cuando hemos pecado engendra en nosotros un odio por el pecado cometido, y no por el temor al castigo que hemos merecido, sino porque hemos ofendido a nuestro padre más misericordioso?)? Digo, ¿quién es el que nos testifica que nuestros suspiros son escuchados y también nos impulsa a llamar a Dios, nuestro Dios y nuestro Padre todos los días, incluso en ese momento en que lo hemos traspasado (18)? ¿No es

ese Espíritu, ¿Qué se nos da gratuitamente como regalo, para una promesa segura y cierta de nuestra adopción (19)? Por lo tanto, si podemos reunir por estos elementos, que tenemos fe, se sigue que somos llamados y atraídos eficazmente, si en nada somos punzados. Y nuevamente, por esta vocación, que hemos declarado apropiadamente que pertenece a los hijos de Dios; eso está evidentemente probado, y es por lo que tenemos la certeza de que fuimos predestinados para salvación; por el consejo eterno y el decreto de Dios (el cual él había determinado en sí mismo) para ser adoptados en su hijo, por lo tanto se nos dio a Él, de donde viene la conclusión, que ya que por la voluntad más constante de Dios (20), que solo se basa en sí misma, y no depende de ninguna otra cosa, estamos predestinados, y ningún hombre puede sacarnos de las manos del hijo. También, viendo que para continuar y perseverar en la fe es necesario, digo, que la esperanza de seguir siendo guiados en nuestra perseverancia es cierta, para nuestra salvación: de modo que, por eso dudamos, que la confianza en la doctrina de la Predestinación sea mala y perversa (21). Como afirman los contradictores sobre esta doctrina, al suponer que esta es la que hace que los hombres sean negligentes o disolutos, pero, al contrario, es porque esta es la que solo nos abre el camino, para buscar y comprender, por el poder del Espíritu Santo, los profundos secretos de Dios, como el El apóstol enseña claramente (22), que hasta el final que cuando los conocemos no dejamos de (23), ser guiados a luchar diariamente con la armadura espiritual contra la desconfianza (24,) aprender a comportarnos no a ratos, sino a perseverar valientemente (25), a servir y honrar a Dios, a amarlo, a temerlo, a invocarlo, para que cada día más y más como dice Pedro, tanto como en nosotros descansamos, podamos asegurar nuestra vocación y elección (26). Además, ¿cómo nos mantendremos seguros y constantes contra tantas tentaciones graves, tanto internas como externas, y contra tantos asaltos a la fortuna (como lo denomina el mundo) que no está bien resuelto en este punto, que es lo más cierto? Es decir, que Dios, de acuerdo con su buena voluntad, hace todas las cosas que sean, y qué instrumentos y medios utiliza para trabajar en la misma, para el bien de sus Elegidos (27). número que es, el que se encuentra en este peligro y este problema (28). Como también el tocante a el otro punto, que concierne a la Reprobación, porque ningún hombre puede recordar el propósito determinado de la Elección por si mismo, sino que en el mismo instante recordará lo contrario porque la Elección (como se ha dicho) nos es revelada sólo por el espíritu de Dios, describiendo lo que está escrito, no por lo que sienten otros, cuyos corazones no podemos conocer. Y la reprobación siempre se oculta a los hombres, a menos que sea revelada por Dios, contrariamente al curso común de las cosas. Porque quien puede decir, Si Dios ha decidido mostrar misericordia en la última hora de la muerte, ¿a aquel que ha pasado toda su vida como lascivo y perversamente (29) Por eso, esta confianza [*esperanza*] jamás a alentado a ningún hombre a mantener, y continuar en su pecado y en la impiedad, fingiendo que será

cambiado luego. Porque hablo de las cosas que deberíamos considerar en los demás, donde los ejemplos de tal misericordia de Dios son muy raros, por lo que ningún hombre sabio se prometerá a sí mismo a través de una seguridad y confianza vanas, aquello que no está en su propio poder (30.) Por lo tanto, es suficiente si entendemos en general que hay recipientes preparados para la perdición (31) los que, al ver que Dios no nos revela quiénes son, debemos, en el ejemplo de la vida y la oración, diligentemente, procurar ganarles para su salvación, incluso de aquellos que al ver sus horribles vicios, casi los despreciamos (32). Por eso, si observamos este orden, recibiremos el gran fruto de esta doctrina. Por primera vez por el conocimiento de esto, aprenderemos humildemente a someternos a la majestad de Dios, de modo que cuanto más le temamos y reverenciemos, más somos guiados a ocuparnos para confirmar en nosotros mismos el testimonio de nuestra elección en Cristo (33). Además, cuando consideremos diligentemente la diferencia, que la misericordia de Dios está entre los hombres, y que también están todos sujetos por igual a la misma maldición, (34). Sabremos, entonces, cuando la fe es verdaderamente el don especial de Dios, y por lo cual no la podemos imaginar (como lo hacen algunos) que dicen por ahí que todo el hombre tiene el poder de volverse y arrepentirse, que porque les parece que el Señor querría que todos los hombres sean salvos y no la muerte de ningún pecador. Finalmente, cuando vemos la doctrina del verdadero Evangelio no solo despreciado de todo el mundo, sino también cruelmente perseguido y cuando vemos una falsedad y una rebelión tan grandes entre los hombres, qué cosa puede confirmarnos y fortalecernos mejor, que no tener la seguridad de que nada Cambie por fortuna, (35), y que los que cometen estas cosas (excepto aquellos que Dios vuelve sus corazones) son aquellos que están destinados, no por casualidad, sino por el consejo seguro y eterno de Dios, a ser como son un vaso, donde aparece la ira y el poder de Dios, los cuales acusan a Dios por haber hecho recipientes con distinto destino. Pero dejen que el Diablo ruja y se descontente a sí mismo, y que los malvados den una patada y se estremezcan: sin embargo, su propia conciencia los reprenderá y condenará (36) más para nosotros los confirmados en la verdad, por la gracia y la misericordia de nuestro Dios, seremos librados (37), en el día de Cristo. A quien con el Padre y con el Espíritu Santo, sea toda alabanza, gloria y honor para siempre.

Que asi sea.

Notas del capítulo octavo .

(1) Gal. 2.21; ROM. 11.6. (2) Juan 6.44,45. (3) Rom. 8.29,30; 9.10,11, y todo el capítulo; 1 Cor. 2,10; Ef. 1.4,5,9; 2 Tim. 1.9; 1 pe. 1.2. (4) Mat. 10.22. (5) Rom. 5.1.5; Mat. 5.12; 24.48. (6) Rom. 8.14. (7) Rom. 8.29,30; Ef. 1.4,5,9. (8) Juan 10.27. (9) Rom. 5.2; 8.38; 1 Cor. 2.10,11; 2 Tim. 1.7; 1 Juan 3.24. (10) Salmo 95.7,8; Juan 10.27. (11) 2 Cor. 13.5. (12) Gal. 4.6; 1 Juan 3.24; 1 Cor. 2.10,11, y en otros lugares diversos que ya hemos alegado. (13) Rom. 6, casi a través de todo el capítulo; 1 Juan 3.9. (14) Rom. 6.11,12; Ef. 4.29,30. (15) 2 Cor. 4.4. (16) Rom. 8.26. (17) Rom. 7.24. (18) Rom. 8.15,16. (19) Rom. 8.27; Ef. 4,30; 1.13,14; 2 Cor. 1.22. (20) Rom. 11.29; Heb. 6.17; 2 Tim. 2.19. (21) Rom. 8.38; Juan 3.33; ROM. 4.20,21; 5.5; Ef. 3.12; Heb. 4,16; 1 Cor. 1.9; 1 Tes. 5.24; Heb. 10.22,23. (22) 1 Cor. 2.10-12; ROM. 8.16; 1 Juan 3.24. (23) 1 Cor. 13.9. (24) 1 Tim. 6.12; Gal. 5.17. (25) Rom. 6.1; Heb. 10.23,24; Santiago 3.17,18. (26) 2 Pe. 1.10. (27) Rom. 8.28,31, hasta el final del capítulo; Job 13.15; ROM. 5.3; Santiago 1.2. (28) Rom. 8.16,38,39. (29) Lucas 23.43. (30) Santiago 4.13-15; 2 Tim. 2,25; Lucas 12.20. (31) Rom. 9.21; 2 Tim. 2.20. (32) Mat. 5.16; 1 Cor. 9.22; 1 Pe. 2.12. (33) Fil. 2.12; 1 Pe. 1,17; ROM. 11.20. (34) Rom. 9.23. (35) 2 Tim. 2.18,19. (36) Rom. 2.15. (37) 1 Pe. 3,21.